

EL TIO CONEJO



Gazapera 50

TOMO I

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredora Baja de San Pablo, 20, principal.

—Güenos dias, señon Bastian. (*Entrando en casa de Bastian.*)

—Güenos te los dé Dios, tío Conejo y compañía.

—Ha de saber su mercé que la compañía es el marqués de Caña-larga.

—Pues mira, tío Conejo, en su casa lo conocerán, que lo que hace yo, no recuerdo haberlo enfrontilao en mi vida.

—(*Haciendo muchas cortestas.*) Soy el candidato de oposicion.

—(*Bastian, aparte al tío Conejo.*) Qué ha dicho que es, candilazo de la procesion?

—Eso parece que ha dicho, pero me parece

—Verás es que me dijo que en cuantos á mí que debe haberse desquivocao, porque segun yo le he golío, lo que quiere este señon marqués es que lo nombremos disputao.

—¡Ahí Vamos, ya caigo. Conque por lo visto su mercé, con perdon sea dicho, es el marqués de Caña-larga que viene á pescar los votos pa la disputaura, no es así?

—Justamente, y enterado de que el señor Bastian es el olector más influyente del distrito, vengo á ofrecerle mi amistad, y á rogarle ponga en juego sus grandes influencias, á fin de que triunfe mi candidatura.

—Tó eso está mý bien parlao, señon Caña-larga. Y sepa su mercé que, en güena hora lo diga, tengo tres pares de mulas que no se

jarrean mejores en tó el partío, y si no, aquí está el tío Conejo...

—¿Que si son güenas? Que me lo pregunten á mí, que las conozco como si las fuera parlo; como que soy el esquilaor de toa la familia.

—Y además tengo mi poquita de sembraura, y mis ovejitas... y si llego á pescar la vara de alcalde... ¿está osté?

—Pues bien; enterado de sus influencias, deseo que me favorezca...

—Pues, señon Caña-larga, ha llegao su mercé tarde; otro pescaor ha tendío la caña antes que su mercé, y... la verdá, que me he comprometío ya con él.

—Pero, ¿Vd. sabe quién es ese hombre? ¡Calle Vd., señon Bastian! Ese otro candidato es hereje, y quiere quitar los curas, y que se repartan los bienes, y que cada uno se case y se descase cuando quiera, y que los pobres manden más que los ricos, y otra porcion de heregias por el estilo.

—¿Quiosté callar, señon Caña-larga? ¡Pues si, mejorando lo presente, paecla un bendito de Dios!

—¡Ya lo creo! ¡Como que venia á engañar á usted! Y acaso le haria algunos ofrecimientos.

—Verdá es que me dijo que en cuantico que él fuera disputao, me iba á proporcionar una comenencia...

—¿No digo? Para engañarlo. El que le puede proporcionar á Vd. cuantas conveniencias quiera, soy yo; yo que soy poderoso, que cuento con el gobierno, y que estoy decidido á hacer por Vd. cuanto quiera.

—(El tío Conejo, aparte al señor Bastian.) Tío Bastian, á este señon Caña-larga le luce el pelo mucho más que al otro; es menester que no se nos escape.

—Conque su mercé dice que tiene vara alta...

—Para todo lo que quiera. No tiene más que pedir...

—Hombre, yo no quiero ná; y yo, si me decido á trabajar por su mercé, es sin interés. ¿Estamos, señon Caña-larga? Ahora, si se pudiera conseguir que me proporcionase su mercé la vara de alcalde...

—¿Pues no se ha de conseguir? Cuente Vd. con ella.

—Lo que sí tengo empeño es que su mercé proporcione que hagan á mi yerno secretario del ayuntamiento, porque, ya vé su mercé, en siendo yo alcalde y él secretario...

—Lo será; que cuente con la secretaria.

—A mi hijo Canuto me lo jará su mercé maestro de escuela. Es un güen muchacho, y en lo que hace á leer de corrió, no hay quien le tosa en el pueblo.

—¿Pues no ha de ser maestro de escuela? En cuanto llegue á Madrid tiene aquí el nombramiento.

—Quiere decir que al otro hijo, á Alifonso, me lo jará su mercé sacristan. Como que tiene una voz que paece un becerro, y canta unas playeras... ya le oirá su mercé.

—Pues nada, lo haremos sacristan. ¿Quiere Vd. algo más para la familia?

—¡Cá, no señor, señon Caña-larga! Ni mi familia, ni yo, queremos ná. Lo que quiero es el estanco pa la parienta. Porque ella lo puede manejar, y no se pierde ná.

—Dice Vd. bien, la haremos estanquera. ¿Qué más?

—Vera su mercé; yo tengo aquí recogío un sobrino que afeita y saca una muela... vamos, que da gusto de verlo trabajar, y si su mercé me lo jiciera cirujano... quiere decir que con poco que él se aplicara...

—Es claro, hombre; lo haremos cirujano. ¿Quiere Vd. alguna cosa más?

—Si yo no quiero ná, señon Caña-larga; pero ya que su mercé se empeña, podía darle la depositaria del Posito á mi hijo Vicente, que él entiendo tós esos belenes del Posito, y, por fin, que será un apaño para tós.

—Comprendo, amigo mio, comprendo. Lo

haremos depositario del Pósito. ¿Se le ocurre alguna otra cosa?

—Si á mí no se me ocurre ná, señor Caña-larga. Lo que yo quisiera es que su mercé me consiguiera una orden pa que pudiese yo sembrar la dejesa del comun...

—Pues no lo he de conseguir, hombre. Pero ahora que me acuerdo, ¿no hemos convenido en que será Vd. alcalde?

—Pues dice su mercé bien, ya no me acordaba yo de la alcaldía. Entonces ya no es menester que se moleste su mercé en proporcionarme la orden pa sembrar, y en vez de la orden me pue su mercé hacer algunos regalos pa mí, y pa la parienta, y pa los muchachos, y pa los amigos... por fin, lo que su mercé quiera, que por mucho y güeno no he de desairar ni he de dejar feo á su mercé.

—Quedamos conformes: pierda Vd. cuidado y cuente siempre con mi agradecimiento. Todas esas cosillas de que hemos hablado, las recibirá Vd. sin falta en cuanto yo llegue á Madrid; y á trabajar, señor Bastian, á trabajar para que sea yo el diputado.

—Vaya su mercé descuidao, que aquí no gallea nadie mas que el tío Bastian.

—Oiga su mercé, señor Caña-larga, ¿y yo no voy ganando ná en este belén, ó qué redios es esto?

—Sí, señor, tío Conejo; tambien habrá para Vd. lo que quiera. Diga lo que desea y quedará servido.

—Hombre, yo, yo no quiero nengun empleo. En proporcionándome su mercé muchas esquilauras...

—Pues esas no faltarán; descuide Vd., yo correré con el encargo.

—Es que, además le tengo que decir á su mercé que hace unos dias se me murió el borrico platero, y estoy como si estuviera viudo; y si su mercé me alijara diez ó doce dures, compraria yo uno que tiene un vecino...

—Cuenta Vd. con ellos; en cuanto llegue á Madrid se los mandaré.

—Pero, ¿no seria mejor que me los larga-se su mercé ahora?

—Es que no traigo bastante.

—Pues bien, deme su mercé lo que pueda pa entregarlo yo en señal, y aluego...

—Pero si no traigo mas que unas pesetas.

—Vengan, por eso no hay cudiao. Dios se le pague á su mercé. Ea, güen viaje y vaya su mercé con Dios, señor Caña-larga.

Un Caña-larga quiere
ser disputao,
y otro Caña más larga
ya lo ha esquilao.
Echarme Cañas,
yo los iré esquilando
con mucha maña.



Los vecinos de la calle de la Pastora, en Cádiz, están muy asustados, porque en una casa de dicha calle hay duendes. Vamos á cuentas, hermanitos pastores gaditanos. Sepamos ante todo qué clase de duendes son, y despues sabremos hasta qué punto nos hemos de asustar. —¿Cuántos son los duendes? —Uno. —Pues bien, un duende, por fiero que sea, no debe asustarnos tanto como si fuera una piara. —¿Y qué representa un duende? —Un fraile. —¡Magnífico! —Pues disminuyamos nuestro miedo; porque un fraile, por alcornoqueño que sea, nunca es tan temible como un republicano, aunque sea mala comparacion. Además, un fraile, por repugnante que nos parezca, no es una cosa tan rara que no estemos expuestos á verlos aparecer nuevamente y cuando ménos se piense. ¿Quién sabe si el fraile que los vecinos de la calle de

la *Pastora* de Cádiz han tomado como un duende, será la descubierta, ó el centinela avanzado de alguna comunidad entera y numerosa?



Hemos estado al borde de un abismo; hemos estado *in articulo mortis*; y no nos hemos apercibido de ello. Hemos tenido en Madrid, en la capital de España, al mismísimo Carlos Chapa, á nuestro amado rey y señor D. Alcornoque. Si, señores, en la Travesía del Conservatorio apareció una de estas mananas la *vera efigie*, la gallarda estatua del rey de los sacristanes, levantada por varios muchachos. ¡Y vaya si estaba gachon é interesante! Con su boina tirada á la espalda, sus botas de montar, su puro en la boca... vamos, que no le faltaba más que cuatro tiros, y esos no se los dieron, pero en cambio los mismos que lo habían levantado le arrojaron más de cuatrocientas piedras, hasta que dieron con el santo en tierra.

Una estatua de nieve te levantaron, y apenas levantada la apedrearón. ¡Ay, suerte perra! los mismos que te suben te echan á tierra.

No pasa día sin que los periódicos, tanto de Madrid como de provincias, dejen de traer grandes listas de escuelas vacantes, con expresión detallada del número de pesetas con que cada una de ellas está dotada. Pero ni por esas; las vacantes no se proveen, y las pobres escuelas siempre están huérfanas. Y ahora que recuerdo: ¿en qué demonios consistirá que se anuncian con tanta frecuencia escuelas vacantes, y no se haya dado el caso de anunciarse la vacante de ningún ministerio, ni dirección general, ni gobierno de provincia? Porque, francamente, yo no recuerdo haber visto nunca ninguno de estos anuncios; si ustedes los han visto alguna vez, eso es otra cosa; entonces no hay nada que hablar.

El ayuntamiento de Badajoz ha acordado la adquisición de 800 arboles. ¡Hombre! No quiero desperdiciar la ocasión que se me presenta de prestar un gran servicio al ayuntamiento de Badajoz. Si le acomodan ochocientos alcornoques de primera calidad, no tiene que hacer más que avisarme, y yo le daré una carta-orden para que el Niño Terso se los facilite á presentación.

Que hay en las Provincias Vascas un plantel alcornoqueño, de donde pueden sacarse algunos más de ochocientos.

Un corresponsal de *La Correspondencia* tiene un antejo, con el cual ve á los generales á través de dobles montañas. ¡Carape y qué buenos cristales debe tener! ¡Pues ni el canuto del tío Conejo tiene tanto alcáncel! Hasta ahora se había dicho que *el mentir de las estrellas*... pero cuidado que el mentir de los corresponsales de *La Correspondencia*...



Cada mochuelo á su olivo.

Como carlista que corre
por matorrales y breñas,
así van por esos campos
y en direcciones diversas,
multitud de ciudadanos,
que el que menos corre, vuela.
¿Quiénes son los hermanitos?
¿Dónde van con tanta urgencia?
¿Por qué castigan al jaco
con el ronza! y la espuela?
Nada los importa el frío,
la nieve no les aterra,
y todo su afán está
en ver quién primero llega.
¿Serán los que el premio gordo
pescaron por Noche-Buena?
¿Serán empleados nuevos?
¿Serán maestros de escuela?
Pero no; son candidatos
que para pescar la breva
caminan á los distritos
derechos como saetas.
El porvenir les sonríe,

la esperanza les alienta,
y de este modo se explica
su natural impaciencia.
¿Lo que puede el amor patrio!
¿Cuánto la patria interesa!
Pues, según lo que ellos dicen,
ningún interés les lleva,
más que salvar el país,
y hacer que dichoso sea.
Y solo por conseguirlo
á los electores llegan,
haciendo mil cortesías,
sonrisas, quiebros y muecas,
credenciales y destinos
ofreciendo á manos llenas.
Y el bonachon elector,
al verse con tanta oferta,
sin más ni más larga el voto
más mansurron que una oveja;
y el candidato se larga
riéndose á pierna suelta
de los pobres electores
á quienes debe la breva.

Por Pastrana se presenta candidato un señor Ródenas. Suponemos que este candidato no será, ni mucho menos, el Coloso. Pero de todos modos, atrevido es menester que sea el hermanito que se atreva á ponerse en oposicion con un candidato que se llama Ródenas.

Soy Ródenas el nombrado,
soy Ródenas el temido.

¿Hay un valiente que quiera
verse las caras conmigo?



Dice el periódico *La Andalucía*: «Ha salido de Cádiz, con destino á uno de los museos de Madrid, el esqueleto de una ballena.» ¿Esqueleto digiste? Milagro será que no sea, algun maestro de escuela... Y luego añade: «Va colocado sobre doce wagoes»... Eso ya es otra cosa. Entonces ya ese esqueleto no es de maestro de escuela.

Si en un canuto de caña
se meten cien esqueletos,
entonces sí, de seguro,
que serian de maestros.



Estamos en plena nieve. Salir á luz el decreto de imprenta y empezar á nevar, ha sido todo una misma cosa. ¡Y qué modo de apretar el decreto y la nieve! Entre uno y otra estamos bajo cero hace más de quince dias. Si abre uno la boca... ¡cataplum! al suelo; si sale uno á la calle... ¡cataplum! al suelo.

Ni á escribir ni á pasear
hoy dia nadie se atreve.
¡Válganos Dios, qué decreto!
¡Válganos Dios, cuánta nieve!



Dice uno de nuestros colegas que el periódico *El Trovador de la Loma* ha sido suspendido porque le faltaba alguna cosa. ¡Miren ustedes qué redios! otros son suprimidos porque les sobran algunas cosas. Yo crép, sin

embargo, que la suspension habrá sido por haber dado algun paseo sin *paraguas* por los cerros de Ubeda.



En la Noruega hay una iglesia de papel, en la cual caben cómodamente más de mil personas. No lo sabemos, pero es regular que la cubran con un *paraguas* cuando llueva.



Se asegura que en Gandía hay un teniente alcalde que fué vocal de la junta carlista de aquella localidad. ¡Esos, esos son los buenos! Con tales ayudas no dejaremos de llegar pronto á la más envidiable libertad.

El teniente de Gandía
es un alcalde faccioso.
¡Oh, qué bello porvenir!
¡Oh, qué país tan hermoso!



Los franceses empiezan á escamarse porque los frios y las nieves van obligando á los lobos á dejar los montes y á presentarse en las poblaciones. ¡Pues de poco se escaman los hermanitos! ¿Qué dirian si los vieran, como nosotros, pasearse y darse tono por esas calles de Dios en todo tiempo y á todas horas?

Lobos de marca mayor
andan en grandes manadas
por pueblos y por ciudades
haciendo muchas lobadas.



El clero catedral de Cádiz ha regalado al prelado de aquella diócesis un rico pectoral de gran precio. ¡Cuántos infelices se quedarían aquel dia en Cádiz sin comer!



Gracias á Dios hemos llegado ya en España á tal grado de ilustracion, que en tratándose de política nadie se entiende, y entre otras muchas que se pudieran aducir, allá va una

prueba de ello: Dice un periódico que los *liberales* de Barcelona, son enemigos encarnizados de los *constitucionales*. ¿En qué quedamos? ¿Los *constitucionales* son *liberales* ó *absolutistas*?

Yo deseo que me digan si los *constitucionales* son tal vez *absolutistas*, ó si es que son *liberales*.



Ciento treinta y nueve curatos hay vacantes en la diócesis de Zaragoza. Pero, señores, si están en la facción, ¿cómo han de estar en los curatos?

No se puede repicar y andar en la procesion, ni á un tiempo pueden estar en la iglesia y la facción.



En el juzgado de Chinchón se sigue causa por un pájaro que ha desaparecido del palacio de Aranjuez. Pero, señor, ¿a qué es tanto apurarse por un pájaro más ó menos? ¡Pues pocos pájaros y pajarracos que hay por todas partes!

Si es que hace falta, señores, un pájaro volanton, yo le daré cuatrocientos al juzgado de Chinchón.



Madrid, Don Benito y Pastrana, se han puesto de acuerdo para la eleccion de sus diputados. Madrid pondrá un *Borrego*, Don Benito un *Manso*, y Pastrana un *Pastor*; y ya tienen ustedes aquí na ganadería completa, para lo que gusten mandar.



Parece que los moderados históricos exigen de sus candidatos el compromiso de sostener la unidad religiosa. Los candidatos, por aho-

ra, dirán *amen* á cuanto se les exiga; pero de esperar es que despues que hayan pescado los votos se miren mejor en ello, y le canten á los electores aquella coplilla...

Dame pan y dime tonto; dame el voto y... á correr, que en siendo yo diputado, ya veré lo que he de hacer.



En Valladolid hay un marrano que pesa cuarenta arrobas. ¡No está mala albondiguilla! ¡Si lo pescáran cuarenta maestros de escuela, qué pascuas más mantecosas habian de pasar!

Cuarenta arrobas de carne puestas en una cazuela, ¡buen atracon se darian cuarenta maestros de escuela!



Dice un periódico que apurado ya el turron civil, es el turron eclesiástico el que más molesta al Gobierno; y que no pasa dia sin que se vea asediado por numerosas bandadas de moscones negros (alias sacristanes), en demanda de curatos, beneficios, canongías y mitras.

No hay sacristan que no pida canongías ó algo más, ni cura que no ambicione una silla arzobispal.



Cárlas Chapa ha promovido á mariscal de campo al brigadier alcornoqueño Mergeliza. ¡Pues ya está fresco el Sr. Mergeliza! El día ménos pensado aparece la orden promoviendo á que le peguen cuatro tiros.

En el cariño del Terso esa conducta se estila; hoy los hace mariscales y mañana los fusila.



CANTARES.

Si te sientes abrasado
por el amor de una bella,
saca una silla á la calle
y pasa la noche en ella.

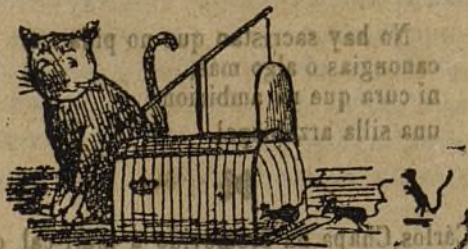
En vez de decirme: «Hermosa,
te quiero con desatino.»

Debes decirme á menudo:
«Toma este vaso de vino.»

Para beber Jerezano,
para medida un pellejo,
y para apurarlo pronto
Gazapo y el Tio Conejo.

Maldito sea el caballo
que no relinche al ver yeguas;
maldito el que no se anima
al mirar una botella.

«Un clavo saca otro clavo,»
dice un antiguo refrán,
y por eso Gazapillo
las chispas suele empalmar.



RATONERA.

Ni las nieves, ni los frios, ni el pecado mortal, nada hay capaz de ablandar el bolsillo de un ingeniero. ¡Pero qué perrazos son y qué duros están de pelar los malditos! Ni avisos, ni tarjetas postales; nada basta, y se quedan tan frescos como si no fuera con ellos la conversacion. Y si es que quieren ustedes

convencerse, oído á la caja, y allá va la prueba: Hermanito *Nicolas Zamora*, de Daimiel, ¿suelas la mosca?—A la otra puerta.

¿Y tú *Domingo Astorga*, del Escorial?—Como muerto.

¿Y tú, *José Maria Ortiz*, de Guadix?—Ni agua.

¿Y tú, *Ambrosio Loreda*, de Oviedo?—¡Ya viene!

¿Y tú, *Antonio Ortiz Gonzalez*, de Villamartin?—Como si hablara con su abuela.

¿Y tú, *Juan Rovira*, de Motril?—No estoy en casa.

¿Y tú, *Joaquin Castillo Rubio*, de Vigo?—¡Buena tia tiene!

¿Y tú, *Faustino Hernandez* de Cosuenda?—No oye usted que no, salero?

¿Y tú, *Benito Castro Varela*, de Santiago?—Como si hablara con un guarda-canton.

Y no vayan ustedes á creer que son estos solos. En la gazapera inmediata, si Dios no lo remedia, verán ustedes como caen en la ratonera por la misma causa los hermanitos corresponsales de *Mora* de Toledo, *Montilla*, *Montealegre* y otros que arden en un candil, pero que no sudan aunque los fusilen.

La acreditada biblioteca de D. Urbano Manini acaba de publicar y poner á la venta en todas las librerías una nueva obra del señor San Martín, titulada *El Real de Santa Fé*.



EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS.—Se remiten prospectos gratis á provincias.—La correspondencia al director de dicho Centro, Corredera Baja, 49, entresuelo.—Madrid.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.